

# GACETA MEDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

TOMO IV.

MEXICO, 15 DE ENERO DE 1904.

2ª SERIE.—NUM. 2.

## EL SR. DR. DON ISMAEL PRIETO.

### LIGERAS NOTAS BIOGRAFICAS Y BIBLIOGRAFICAS.

IN MEMORIAM.

Por la segunda vez en el transcurso del presente año vuelve á enlutar de nuevo sus columnas el «Boletín del Consejo Superior de Salubridad,» registrando otra luctuosa fecha y consagrando al propio tiempo una de sus páginas en señal de cariñoso y merecido recuerdo á la grata memoria de un hombre de bien, un viejo compañero, sincero amigo y antiguo colaborador, cuya pérdida nunca será bastante lamentada.

Vínculo nobilísimo á la par que estrecho es el que se contrae con la amistad. No cabe duda que al calor de este generoso sentimiento se aprietan y consolidan firmemente los lazos que estableció al principio la mutua simpatía y, al fin, acaban por conjugarse los afectos en tan íntima y solidaria unión, que ya no sólo alientan los corazones por el comercio diario de la transitoria existencia material; sino también fuera de ésta se vive con el espíritu, en el dominio de lo subjetivo, perdurando así el recuerdo, que no alcanza á borrarla acción destructora de la muerte. Bajo tal concepto son nuestros amigos no únicamente aquellos cuya mano se estrecha con verdadera cariñosa efusión, á quienes se visita y trata tan á menudo que, por fin, se llega con ellos á vivir en intimidad de afectos y de ideas. Lo son también y de estimable prosapia aquellos otros que en la esfera de la intelectualidad han cooperado á nuestra gloriosa redención; porque han sabido encender en nuestras mentes los grandiosos ideales y han acudido á alumbrarnos el camino de la perfectibilidad, haciéndonos partícipes de los hermosos beneficios de la civiliza-

ción. . . . Y aunque en muchas ocasiones no les hayamos conocido de cerca, no por eso dejamos de amarlos al través del tiempo y del espacio; con ellos hemos vivido y perduramos viviendo en íntima comunión de ideas, comulgando con los mismos principios, anhelando las mismas esperanzas. . . . Estos verdaderos amigos son los libros! ¿Cómo no amarlos? ¿Cómo no quererlos y adorarlos si son maestros! Y el maestro es faro, luz, guía, refugio, verdad. . . ! Y aunque no sea de carne y hueso, le sentimos, está con nosotros, nos acompaña, nos enseña, nos aconseja, nos consuela, nos alienta . . . Y no engaña, no traiciona, no pervierte, no corrompe, no defeciona . . . Qué amigo tan hermoso, tan dulce, tan bueno. . . ! Es el buen amigo de que hablaba Bernardino de Saint Pierre.

Don Ismael Prieto, honrado y bueno, prudente y sabio, modesto y humilde, era un virtuoso. . . . Para el que esto escribe fué un verdadero y leal amigo: franca y generosa hospitalidad me dió algún día en su tranquilo hogar, y bajo el mismo techo experimenté la grande cuanto inmerecida distinción de venir á compartir el pan y la sal con esta honrada familia . . .

Tuve la satisfacción de estar por varios años al lado del Dr. Prieto, en calidad de auxiliar, para la ejecución de los trabajos de Bacteriología en el Laboratorio de este Consejo, y en tan humilde esfera de acción se dignó verme constantemente con la mayor benevolencia, honrándome con solicitarme, como él decía, para cooperar en su ayuda, al acometer una labor importante; ciertamente, diré yo ahora con toda ingenuidad, para enseñarme á hacer las cosas. Por esta razón me consideré su discípulo y le miré siempre como maestro.

Sobrada ocasión me dió mi humilde encargo para poder apreciar las grandes cualidades que le enaltecían: fuí testigo de sus desvelos y afanes; celoso del desempeño de su cometido, constame la seria preocupación de ánimo en que en-

traba para ver la mejor manera de lograrlo y ponía cuanto estaba de su parte para salir airoso de la empresa. Laborioso y perseverante, no perdonaba medio alguno entre los lícitos, con tal que fuera capaz de allegarle alguna ventaja positiva en el orden intelectual. Era hombre instruído, verdaderamente nutrido de ciencia y experiencia. La muerte ha venido á sorprenderle en plena madurez de la edad, cuando teníamos derecho muy fundado á esperar, estando como estaba en el otoño de una vida de afanosa perseverancia intelectual, que nos diera la copiosa cosecha de tan laborioso afán.

Su inesperada desaparición nos ha dejado sumidos en la más honda amargura y como para consolarnos de su irreparable pérdida, apelamos al recuerdo de sus buenas y meritorias acciones. El sabio médico filántropo que actualmente regentea con esmerado acierto el gobierno de este Superior Consejo, á cuya reorganización, prestigio y engrandecimiento ha consagrado todos sus esfuerzos con verdadero y noble desinterés, persuadido como está del inmenso bien que esto reporta á la patria y á la humanidad; justo apreciador de los méritos del Dr. Prieto, no ha querido que pase inadvertida su lamentable pérdida y se ha apresurado á expresar los vehementes deseos que ha nutrido á este respecto en su generoso corazón, en pro de la idea de consagrar un recuerdo cariñoso á la memoria de aquel modesto y sabio compañero, arrebatado á la vida en medio de crueles padecimientos, el 13 de agosto de 1903.

Que su recuerdo viva con nosotros; que indeleblemente quede grabado en nuestros corazones! No en vano el príncipe de los oradores romanos, en uno de los arranques de su prodigiosa elocuencia, proclamó que *los muertos tienen vida y que ésta consiste en la memoria de los vivos*. . .

\*  
\*  
\*

Oriundo de la capital de la República, en la cual vió la luz primera el 17 de junio de 1850, pertenecía el Dr. Prieto, por la línea paterna, á modesta familia de honrados y laboriosos industriales, una de cuyas ramas entre las más próximas al tronco, había ya florecido hacia esta época con todo el esplendor y lozanía de la belleza en la más brillante quizá de sus manifestaciones externas: la poesía! Quiero hacer referencia del

eximio y popular poeta Fidel, el inmortal autor del Romancero Nacional, que era tío de nuestro biografiado.

Hizo éste sus primeros estudios en el Seminario Conciliar de México, bajo la dirección de profesores distinguidos, entre los cuales figuraban D. Melesio de J. Vázquez y el P. Pagaza, actual Obispo de Veracruz. Allí tuvo por compañeros á jóvenes de raras y privilegiadas aptitudes: Manuel María Ortega, Gerardo Silva, Manuel Labastida, arrebatado al porvenir y á la ciencia en la alborada de la vida, N. Ramírez de Arellano y otros más, que han llegado á ser después honra del Foro, de la Medicina y de las patrias letras. Lugar prominente ocupó siempre entre ellos merced á la más noble emulación y hasta los últimos días guardó para todos las mismas tiernas y desinteresadas afecciones nacidas al calor de los primeros años.

Después de la restauración de la República (1867), en el nuevo plantel, debido á la iniciativa del gran Barreda, vino á concluir sus cursos preparatorios, obteniendo el pase general para la Escuela N. de Medicina, al primer año de cuya carrera científica quedó inscrito en 1872. El grupo de alumnos de que formó parte honrosa hasta la conclusión de los estudios profesionales en 1876, estaba constituido por personalidades de relevantes prendas morales y reconocido mérito en el orden intelectual; baste recordar á este respecto á los Sres. D. N. Ramírez de Arellano, D. Joaquín Vértiz, D. José Ramírez, D. Juan Duque de Estrada, D. Miguel Cordero y Gómez, D. Ramón Rodríguez Rivera, D. Alberto López Hermosa y otros, que han ocupado más tarde encumbrados y merecidos puestos en el seno de la sociedad mexicana, á la cual han dado lustre, prestigio y fama.

Terminada la carrera médica, fué á prestar sus servicios profesionales, mediante contrata, á la fábrica de hilados y tejidos «La Colmena,» en la cual trabajó constantemente con actividad, celo y empeño hasta el año de 1881.

En los días 14 y 15 de febrero de 1882 sustentó los exámenes generales para obtener el título de Médico Cirujano que le otorgó el Jurado respectivo sin discrepancia alguna. El documento legal correspondiente le fué expedido por la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública el 20 de abril de 1886.

En el mismo año de la fundación del Hospital «Concepción Béistegui» (1886) fué nombrado en calidad de médico adjunto de dicho hospital; cargo que desempeñó con general aplauso hasta que sus enfermedades ya no le permitieron trabajar.

El año de 1891 ingresó al Consejo S. de Salubridad con el carácter de Preparador del Laboratorio de Bacteriología, quedando encargado al propio tiempo del servicio relativo á las inoculaciones preventivas de la rabia.

Hasta fines de junio de 1899 estuvo al frente de ambos servicios del Consejo; precisamente hacia esta fecha fué dividido el cargo en otros dos independientes, otorgándose entonces el nombramiento de médico encargado exclusivamente de las inoculaciones antirrábicas, al Sr. Dr. Prieto. Casi hasta los últimos días, puede decirse que continuó prestando sus servicios; pues aun cuando por el estado valetudinario y delicado de su salud, solicitó y obtuvo licencia para separarse del empleo, había ya vuelto, apenas transcurrida la convalecencia de larga y penosa enfermedad, á entregarse de nuevo en las oficinas del Consejo á otra clase de labores, y la muerte ha venido á sorprenderlo cuando compulsaba los datos fehacientes para escribir la historia de la peste bubónica en el puerto de Mazatlán.

Consagrado con tenaz empeño y notable aprovechamiento al estudio de la Bacteriología, llegó á realizar en este ramo algunos estudios de verdadera importancia práctica. En unión de los Sres. Dres. D. E. Licéaga y D. N. Ramírez de Arellano, presentó al Consejo S. de Salubridad, en 29 de mayo de 1895, una iniciativa sobre la necesidad y conveniencia de emprender estudios serios á fin de conseguir aplicar la seroterapia á la curación del tifo. Las ideas primordiales y originales acerca de este asunto, pertenecen al Sr. Dr. Licéaga, de quien fueron colaboradores para la preparación del suero los Sres. Ramírez de Arellano y Prieto.<sup>1</sup>

Contribuyó con los Sres. Prof. José D. Morales y Dr. José Ramírez á hacer el estudio analítico de las aguas de la hacienda de los Mora-

les, en cumplimiento del acuerdo especial del Consejo, para obsequiar debidamente la petición formulada por el H. Ayuntamiento de la Capital, al aprobar el dictamen de la Comisión de Aguas, que concluía en 30 de abril de 1896, opinando que «se practicara un examen lo más completo posible, á fin de indicar el modo de evitar los inconvenientes que tendría el usar dichas aguas sin filtrarlas.»<sup>2</sup>

En la Memoria que sobre los trabajos efectuados por el Consejo S. de Salubridad en el año de 1895, elevó á la Superioridad el señor Presidente de la Corporación, se enumeran con pormenor los que con relación al tratamiento antirrábico y asuntos de Bacteriología había realizado el Dr. Prieto; ese año había hecho estudios especiales sobre el valor antiséptico de la «Clorozona Gayol,» respecto del bacilo sutil, del de la difteria y de los microbios de la supuración; los había hecho asimismo sobre la sangre de los convalecientes de tifo para la preparación del suero, verificando inoculaciones en los animales y ejecutando cultivos y preparaciones microscópicas con la propia sangre.<sup>3</sup>

Más tarde emprendió con brillantes resultados notables trabajos de Seroterapia aplicable al tratamiento de la lepra<sup>3 bis</sup> y el cáncer.

Observador sagaz, ponía nimio cuidado en la ejecución de los preparativos necesarios para realizar los estudios prácticos y experimentales que emprendía.

Son verdaderos modelos á este respecto los trabajos realizados por él acerca de análisis bacteriológicos de las tierras para investigar los microbios del suelo de la Capital;<sup>4</sup> los que se re-

<sup>2</sup> *Boletín del Consejo S. de Salubridad*.—3ª época.—Tomo I.—Págs. 357 á la 366.

<sup>3</sup> *Boletín del Consejo S. de Salubridad*.—3ª época.—Tomo III.—1896-1897, pág. 38.

<sup>3 bis</sup> Facultad de Medicina de México.—«Contribución al estudio en México de la lepra.»—(Patogenia, Sintomatología, Seroterapia.)—Tesis inaugural de José de Jesús González, alumno de la Escuela Nacional de Medicina de México, practicante del Hospital «Concepción Béistegui» y Secretario de la «Sociedad Filoiátrica.»—México.—Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre.—Palacio Nacional.—1897.

<sup>4</sup> Facultad de Medicina de México.—«Ensayo sobre análisis bacteriológico y estudio higiénico del suelo de la ciudad de México.»—Tesis de inauguración de Manuel P. y Colmenares, alumno de la Escuela Nacional de Medicina de esta capital, ex-practicante de los hospitales de San Andrés y Béistegui é interno de

<sup>1</sup> La Seroterapia aplicada á la curación del tifo.—*Boletín del Consejo Superior de Salubridad*.—3ª época.—México.—Eduardo Dublán, impresor.—Callejón de cincuenta y siete, número 7.—Tomo 1º.—1895-1896, págs. 21 á la 31.

fieren á la determinación de las bacterias de las aguas potables de la ciudad de México;<sup>5</sup> los que llevó á cabo para la investigación de las especies bacterianas más comunes en el aire de las salas de nuestros hospitales; y los que emprendió sobre bacteriología de la fiebre amarilla en Monterrey en 1898.<sup>6</sup>

Los estudios que acerca de la rabia y su tratamiento por medio de las inoculaciones preventivas, publicó en diversas ocasiones, son dignos de tomarse en seria consideración.<sup>7</sup>

En su calidad de médico bacteriólogo auxiliar de las labores del Instituto Anatómo-Patológico, publicó también varios estudios de ca-

pital importancia: «Estudios clínicos de la tuberculosis en México»;<sup>8</sup> «Abscesos de hígado,» estudio clínico y bacteriológico;<sup>9</sup> «Estudio acerca de la neumonía»;<sup>10</sup> «Etiología de la neumonía fibrinosa»;<sup>11</sup> «Pus hepático,» turno de lectura;<sup>12</sup> la concienzuda traducción que hizo del trabajo original del Dr. Besredka, titulado: «De la inmunización activa contra la peste, el cólera y la infección tífica.»<sup>13</sup>

Son dignos asimismo de consultarse los artículos originales que escribió con relación al «Contagio de la tisis por los esputos»;<sup>14</sup> los «Apuntes históricos sobre el Consejo Superior de Salubridad de México»<sup>15</sup> y el análisis de la observación que acerca del «Edema pulmonar agudo en el curso del embarazo,» publicó la *Unión Médica*, de Turín.<sup>16</sup>

Previo concurso para el cual escribió una Memoria original titulada: «Contribución para el estudio de las aguas potables de esta Capital,»<sup>17</sup>

la Casa de Salud «Pasteur.»—México.—Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre.—Palacio Nacional.—1897.

5 Consejo Superior de Salubridad.—Informe del Dr. Ismael Prieto sobre las aguas potables de la ciudad México.—Estudio bacteriológico.—*Revista Médica*, periódico quincenal, órgano de la Sociedad Iatromática.—Director, Dr. José Terrés.—Secretario de Redacción, Dr. Agustín Chacón.—Redactores: Dres. Francisco Bernáldez, Francisco Hurtado, Francisco Ortega Fonseca, Guillermo Parra, Alfonso Ruiz Erdozain, Eduardo Vargas, Octaviano Vázquez Legorreta.—Tomo VI.—Año de 1894.—México—Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento.—Calle de San Andrés, 15.—Págs. 521 á la 530.

6 Fué comisionado por el Gobierno del Estado de Nuevo León, de acuerdo con el Consejo S. de Salubridad, y asociado con el Sr. Dr. José Mesa y Gutiérrez, para estudiar la epidemia que en aquellos días asolaba á Monterrey.—«La fiebre amarilla en Monterrey en el año de 1898.—Informe de los Dres. José Mesa y Gutiérrez é Ismael Prieto. (I. Anatomía é Histología patológicas, por el Dr. José Mesa y Gutiérrez. II. Bacteriología, por el Dr. I. Prieto.)—*Boletín del Consejo S. de Salubridad*.—3ª época.—1898-1899.—Tomo IV, págs. 353 á la 410.—5 láminas coloridas.—Este informe está reproducido en la Revista quincenal de Anatomía patológica y Clínicas médica y quirúrgica, publicada bajo la dirección del Dr. Rafael Lavista.—Redactores: Dres. M. Toussaint, Fernando Altamirano, Ismael Prieto, D. Vergara Lope y Secundino Sosa.—Tomo III.—1898.—México.—Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre.—Palacio Nacional.—Págs. 873 á la 918.

7 «Las inyecciones antirrábicas en México,» en colaboración con el Dr. F. López.—*Boletín del Consejo Superior de Salubridad*.—3ª época.—1899-1900.—Tomo V, págs. 479 á la 488.—«El tratamiento preventivo de la rabia en México.»—*Boletín del Consejo S. de Salubridad*.—3ª época.—1901-1902.—Tomo VII, págs. 225 á la 231.—Facultad de Medicina de México.—«La Rabia y las inoculaciones preventivas de la misma en México.»—Tesis inaugural que para el examen general de Medicina, Cirugía y Obstetricia presenta al Jurado Calificador Rafael Labardini y Cerón, alumno de las Escuelas Cantonal y Preparatoria de Orizaba, de la Escuela N. de Medicina de México y Practicante de las Secciones médicas de las Inspecciones de Policía.—México.—Imprenta del Gobierno, en el ex-Arzbispado.—(Avenida Oriente 2, número 726).—1898.

8 y 9 Revista quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas médica y quirúrgica publicada bajo la dirección del Dr. R. Lavista.—Tomo I, año de 1896, págs. 13 á la 23.—90 á la 97.—320 á 337.

10 y 11 Revista quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas médica y quirúrgica.—Tomo II, año de 1897, págs. 286 á 298.—401 á 412.

12 Boletín del Instituto Patológico, dirigido por el Dr. Manuel Carmona y Valle.—Secretario de Redacción y administrador, Dr. José Mª Bandera.—1901 á 1902.—México.—Talleres de J. de Elizalde, 2ª de San Lorenzo núm. 10, págs. 4 á 9.

13 Boletín del Instituto Patológico.—Publicación mensual.—Director, Dr. Manuel Toussaint.—Secretario de Redacción y administrador, Dr. Juan Martínez del Campo.—México.—Imprenta de Ignacio Eecalante.—San Andrés, núm. 69.—1903.—Páginas 60 á la 73.—Traducido por el Dr. Ismael Prieto de los «Anales del Instituto Pasteur,» año XVI, tomo XVI, núm. 12.—Diciembre 25.—1902.

14 Boletín del Consejo S. de Salubridad.—3ª época.—1895 y 1896.—Tomo I, págs. 341 á 347.

15 Boletín del Consejo S. de Salubridad.—3ª época.—Tomo VIII.—1902-1903.—Págs. 69 á 82.

16 Revista Médica.—Periódico quincenal, órgano de la Sociedad de Medicina interna.—Director, Dr. José Terrés.—Secretario de Redacción, Dr. Ricardo E. Cicero.—Vocales de la Comisión de Redacción: Dres. Ismael Prieto, Manuel Uribe Troncoso, Joaquín Cosío, Antonio J. Carbajal, Francisco Bulman y Antonio A. Loaeza.—Administrador, Dr. Octaviano González Fabela.—Tomo X.—México.—Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento.—Calle de San Andrés, núm. 15.—1897-1898.—Págs. 542 á 548.—Trabajos originales.—Edema pulmonar agudo en el curso del embarazo.—La Unión Médica, de Turín.—Analizado por el Dr. Ismael Prieto.

17 «Gaceta Médica.»—1895.—Tomo XXXII, págs. 277 á 290.

que presentó como trabajo de postulación en julio de 1894, fué admitido en el seno de la Academia N. de Medicina en calidad de socio titular, pasando á ser miembro de la Sección de Higiene, Estadística médica y enfermedades reinantes.

La Comisión encargada de juzgar esta Memoria, decía acerca de ella lo siguiente: . . . . «(el autor) se propone (siguiendo la opinión de Koch para inferir aproximadamente) averiguar el número de bacterias que existen en las aguas potables, de que se sirve la cápital de la República, que como se sabe, son el agua que viene de la Villa, el agua delgada, el agua gorda y la suministrada por los pozos artesianos. Los principales caracteres de las tres primeras los agrupa tomándolos de escritos ya publicados por distintos autores, y en seguida enumera los estudios bacteriológicos que él ha hecho acerca de ellas, formulando como resultado positivo que hay más bacterias en el agua que viene de la Villa y menos en la gorda. Se puede considerar la Memoria dividida en dos partes: una de bacteriología pura, en que indica los métodos y procedimientos de que se valió en sus estudios y otra en que describe las propiedades de las aguas potables, asunto de su investigación. La primera parte no es del dominio de nuestra sección y por eso nos abstenemos de emitir juicio sobre ella. En cuanto á la segunda, creemos que aunque probablemente es cierto, aún no se han multiplicado suficientemente las observaciones y experiencias para considerar definitivamente averiguado este punto. Pero cualquiera que haya sido el resultado, la Comisión cree que es de más mérito esta Memoria que la anterior (la del Sr. Dr. A. de Garay, aspirante á la misma plaza), por haber emprendido el autor estudios prácticos valiosísimos para nosotros. . . » (Véase: «Gaceta Médica.» Tomo XXXII, 1895, páginas 277 á 1,290).

Fué Secretario anual de esta Corporación en el año económico de 1895 á 1896; segundo Secretario en el de 1900 á 1901, y primer Secretario en el de 1901 á 1902. Con este último carácter presentó á la conclusión del período de sesiones la «Reseña de los trabajos verificados

en la Academia N. de Medicina durante el año social de 1901 á 1902.»<sup>18</sup>

Entre los trabajos originales que presentó á la misma Corporación, merecen ser citados los siguientes: «Breves apuntes acerca de la tuberculosis intestinal;»<sup>19</sup> «Apuntes acerca de la neumonía;»<sup>20</sup> «Higiene pública. El tratamiento antirrábico en México;»<sup>21</sup> «Apuntes acerca del neumococo;»<sup>22</sup> «Clínica interna. Rabia y difteria»<sup>23</sup> y «Bacteriología. Apuntes acerca de la inmunidad,»<sup>24</sup> que fué el último de los que escribió para la Academia.

Además de estas Memorias científicas, se cuentan entre sus trabajos como miembro de la Sección de Higiene en la misma Academia N. de Medicina, los siguientes dictámenes rendidos en colaboración con los otros miembros que integran la Sección y en algunos de los cuales figura como relator el Dr. Prieto. 1º Acerca del trabajo del Sr. Dr. Gaviño («Opinión acerca del intento de saneamiento de la ciudad de México») obsequiando lo dispuesto el 29 de enero de 1896.<sup>25</sup> 2º Sobre el trabajo del Sr. Dr. J. González Urueña: «Contribución al estudio de la morbilidad. Estadística médica nacional.»<sup>26</sup> 3º Sobre la memoria del Sr. Dr. Gregorio Mendizábal: «Algunas consideraciones acerca de la epidemia que reinó en Orizaba en la segunda mitad del año de 1899.»<sup>27</sup> 4º Sobre las proposiciones con que termina el informe del Sr. Dr. Suárez Gamboa relativo á las experiencias llevadas á cabo en la Habana á propósito de la trasmisión

18 «Gaceta Médica.»—2ª serie.—1902.—Tomo II, páginas 247 á 251.

19 «Gaceta Médica.»—1896.—Tomo XXXIII, págs. 563 á 568.

20 «Gaceta Médica.»—1897.—Tomo XXXIV, págs. 412 á 420.

21 «Gaceta Médica.»—1899.—Tomo XXXVI, págs. 426 á 434.

22 «Gaceta Médica.»—2ª serie.—1901.—Tomo I, págs. 262 á 265.

23 «Gaceta Médica.»—2ª serie.—1903.—Tomo III, págs. 20 á 22.

24 «Gaceta Médica.»—2ª serie.—1903.—Tomo III, págs. 248 á 257.

25 «Gaceta Médica.»—1897.—Tomo XXXIV, págs. 361 á 371.

26 «Gaceta Médica.»—1898.—Tomo XXXV, págs. 101 á 102.

27 «Gaceta Médica.»—1900.—Tomo XXXVII, págs. 322 á 324.

de la fiebre amarilla.<sup>28</sup> 5° Acerca de las proposiciones que sobre el estudio de la Higiene remitió el socio corresponsal en Durango, Sr. Dr. Carlos Santa María.<sup>29</sup> 6° Acerca del trabajo del Sr. Dr. E. Licéaga: «La defensa contra la tuberculosis,» en cumplimiento del acuerdo de la Academia de 20 de mayo de 1902.<sup>30</sup>

Perteneció á la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia de los alumnos de la Escuela N. de Medicina; la Sociedad que como evidente testimonio de amor por el estudio y caridad por el prójimo, fundó en mejores días aquel apóstol, gran filántropo é inolvidable maestro, D. Lauro María Jiménez.

Fué miembro activo de la antigua Sociedad Médica «Pedro Escobedo,» en las columnas de cuyo periódico, «El Observador,» se encuentran algunos de sus primeros trabajos científicos; y hasta sus últimos días formó parte de la Sociedad de Medicina Interna, de la cual llegó á merecer la honrosa distinción de ser elegido Presidente.

Con el carácter de Delegado al XII Congreso Médico Internacional, que se celebró en Moscow en 1897, tuvo entonces la doble investidura de representante del Gobierno del estado Yucatán y también del Consejo Superior de Salubridad de México, juntamente con los Dres. Licéaga, N. Ramírez de Arellano, Orvañanos, Bernáldez, Carbajal y Lic. J. M. Gamboa.

Unido de igual manera á los Dres. Gómez, del Río y Matienzo, en representación del mismo Consejo, tomó parte en las labores de la Asociación Americana de Salubridad Pública reunida en Minneapolis (E. U. A.) á fines de octubre y principios de noviembre de 1899.

Aficionado á los estudios filológicos, tenía verdadero gusto por el cultivo de las lenguas vivas, cinco de entre las cuales llegó á poseer con bastante perfección. Conocía á fondo las lenguas griega y latina y era devoto ardiente de los clásicos. Su gusto por este género de estudios le inclinó á cultivar también las bellas letras y de

los pocos ocios que dedicó á las Musas ha dejado por allí algún testimonio, que al propio tiempo lo es también del feliz éxito alcanzado en estos ensayos.

Creyente fervoroso, de acendrada piedad, jamás vaciló ni un solo instante en sus convicciones religiosas y siempre conservó incólume su fe, la hermosa y alada fe, que traspone las montañas y asciende al cielo. . . . !

¡Feliz él, mil veces feliz! ¡Que duerma en perdurable paz el sueño eterno á la sombra del árbol de la Cruz. . . . !

\*  
\* \*

Las anteriores notas no llevan otro objeto más que el de ofrecer reunidas las noticias que con relación á la vida y escritos del Dr. Prieto, me ha sido dado obtener. Muy lejos está el presente trabajo de poder ser considerado como una biografía. Al aceptar el encargo de escribir este artículo, para nada entró en mi ánimo la idea de redactar siquiera un bosquejo biográfico. No es esta la ocasión más propicia para hacerlo ni la índole del artículo se acomodaba á las condiciones que el desempeño de semejante trabajo requería, y huelga el decir que tampoco las aptitudes literarias del autor eran las más á propósito para acometer y llevar á buen fin aquella empresa.

Mi aspiración ha sido más modesta: consagrar al difunto un homenaje sencillo de respeto y amor, esparciendo sobre la losa que cubre su sepulcro las tiernas y delicadas flores de la amistad, del cariño y de la gratitud. . . Si he mencionado y enumerado sus principales trabajos, es porque he querido juntar los materiales esparcidos aquí y allá, á fin de poder escogitar entre todos los que fueron labrados por la propia mano del obrero, los que mejor sirvieran para levantar á su memoria el más hermoso de los monumentos, que con el fin de honrarla conviniera erigir.

Cúpole en suerte á la amistad venir á desempeñar tan noble papel, y al depositar sobre la tumba del eterno ausente la humilde corona entretrejida con sus propios lauros, lo he hecho con la íntima y profunda convicción de que este monumento sencillo, ciertamente, pero también el

<sup>28</sup> «Gaceta Médica.»—2ª serie.—1901.—Tomo I, págs. 251 á 252.

<sup>29</sup> «Gaceta Médica.»—2ª serie.—1902.—Tomo II, págs. 171 á 174.

<sup>30</sup> «Gaceta Médica.»—2ª serie.—1902.—Tomo II, pág. 298.

único que sea digno de él, será sin duda *más dudado que el bronce . . . !*

*Quamquam festinas, non est mora longa,  
Licebit, injecto ter pulvere curras!*

Agosto de 1903.

L. TROCONIS ALCALÁ.

(Del «Boletín del Consejo Superior de Salubridad.»)

## ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

SESION DEL DIA 13 DE ENERO DE 1904.

*Presidencia de los Dres. Toussaint y Ramirez de Arellano.*

El Dr. Ricardo Ortega, socio correspondiente en Ciudad Porfirio Díaz, en turno para presentar su trabajo, leyó unos apuntes, haciendo ver que la fiebre amarilla no es propagada solamente por los mosquitos.

El Dr. Mendizábal. —Acerca del mismo asunto, expresó que los trabajos de la Comisión Americana son muy completos; pero el estudio de la cuestión deja aún, algunos puntos oscuros.

Opina que los moscos no son el único medio de difusión. Hay casos que no se explican por contagio por ellos. Se han desarrollado epidemias, transmitiéndose la enfermedad por cargamentos sucios, en los que no había *stegomyas*. En Orizaba se desarrolló una epidemia de vómito, el año de 1898 y los moscos existían en la población desde hacía mucho tiempo. Es evidente que el mosquito transmite la enfermedad; pero no es su único modo de producción. Los anopheles no son siempre la causa del paludismo. El Dr. Lucio hacía notar que la malaria se desarrollaba en las personas que atravesaban las lagunas pontinas de noche y no en las que las pasaban de día y que precisamente, de día, es cuando más pican los mosquitos.

El Dr. Villarreal informó acerca de las enfermas del Dr. Hurtado que este señor presentó en la sesión anterior. Las estudiadas por el Sr. Villarreal fueron: Una con cirrosis hepática, en quien se practicó la omentofijación; una operada de hernia crural derecha; otra con carcinoma uterino; otra con metro-anexitis crónica, crecimiento y prolapso del anexo derecho y retrover-

sión, y la última, Angela Díaz, operada el 19 del presente.

Al Sr. Villarreal le ha impresionado la pequeñez de las incisiones y puede, en la práctica, tropezarse con algunos inconvenientes. La enferma de la hernia no está curada; se redujo el saco, por la pequeña incisión; pero no se redujo la hernia. Lo mismo tiene que observar sobre la enferma de cirrosis hepática; por una incisión pequeña sólo se puede trasplantar una corta porción de epiplón. El Dr. Hurtado es partidario de la incisión lateral y el Dr. Villarreal de la mediana. Los órganos genitales de esta enferma estaban afectados, como lo comprobó el Sr. Villarreal.

En cuanto á la enferma de carcimona uterino, le parece también muy pequeña la incisión (7 c. m.) y fué suprapúbica. El Sr. Hurtado operó, primero, por la vía vaginal, y después, por la histerotomía. La cauterización del tejido celular de la pelvis es sumamente grave y el Sr. Villarreal no es partidario de ella. En la enferma de metro-anexitis, bastó la incisión. Está la paciente en vía de curación; pero no sana.

*Dr. Hurtado.*—Contestó que, aun cuando la incisión para la omentofijación, parece pequeña, la práctica demuestra que da buenos resultados. A veces el alivio que procura la operación es sólo relativo ó pasajero. Schiassi, de Milán, aconseja no solamente la fijación del epiplón; sino que fija la corteza del bazo. La tuberculosis peritoneal se confunde á menudo, con la cirrosis hepática y con la fiebre tifoidea, como lo ha hecho notar Senn, de Chicago. Refirió el Sr. Hurtado un caso clínico: Una enferma con padecimiento útero-anexial consultó al Dr. Villarreal. Este cirujano hizo el massage y el legrado uterino, con muy buenos resultados, pues la enferma se hizo embarazada y tuvo un parto. Sobrevinieron accidentes como de septicemia puerperal. La enferma sucumbió y el Sr. Hurtado cree que se trató de tuberculosis peritoneal generalizada y que las maniobras practicadas por el Sr. Villarreal congestionaron la pelvis y difundieron la tuberculosis.

El Dr. Hurtado está de acuerdo en el peligro de la cauterización del tejido celular de la pelvis.

*Dr. Villarreal.*—En el tratamiento del cáncer uterino no hace jamás, la cauterización, después del vaciamiento hace lo que él llama peritoneosación, seguida de tabicamiento.